

Sobre las convergencias teóricas en la configuración de la Unidad Popular

On the theoretical convergences in the configuration of the Unidad Popular

Claudio Llanos Reyes*

Resumen: El problema central que este trabajo aborda es el de la naturaleza política de la Unidad Popular, que llevó en 1970 a Allende al gobierno de Chile. Por naturaleza política se entiende aquel conjunto de elementos ideológicos que permiten el desarrollo de una propuesta de transformación del régimen político y de las relaciones de poder que lo sustentan. Interesa aproximarse a los elementos políticos que permitieron que diversos partidos, de diversa tradición llegaran a establecer un marco común que buscó llevar adelante un programa que declaraba iniciar el camino al socialismo siguiendo una vía político institucional ajena a las ruptura revolucionarias violentas. Se plantea que las distintas organizaciones que integraron la UP poseían, a pesar de sus divergencias, un conjunto de elementos comunes que convergieron en con un marco histórico, político e ideológico. Esta convergencia estuvo relacionada con un mayor peso ideológico del Partido Comunista y su capacidad de aglutinar a organizaciones menores.

Palabras clave: Chile, Unidad Popular, Diferencias, Convergencias

Abstract: The central issue raised by this work is the political nature of the Unidad Popular, which led in 1970 Allende to the Government of Chile. Political nature is understood as the set of ideological elements that allow the development of a proposal for transformation of the political regime and the power relationships that underlie. Interest to the political elements allowing that various parties of diverse tradition came to establish a common framework which sought to carry out a programme which stated start the road to socialism following a path institutional politician outside the rupture violent revolutionary approach. The paper establishes that the organizations that joined UP possessed, in spite of their differences, a set of common elements that converged in a historical, political and ideological framework. This convergence was connected with greater ideological weight of the Communist Party and its ability to bind to smaller organizations.

Keywords: Chile, Drive people's, Differences, Convergences

* Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona, profesor en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Miembro del Programa de Estudios Ibero-americanos, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: <claudio.llanos@ucv.cl>.

1 Introducción

El problema central que este trabajo aborda es el de la naturaleza política de la Unidad Popular (UP) que encabezada por Allende llegó al gobierno en 1970. La naturaleza política se entiende como aquel conjunto de elementos que permitieron, en el plano teórico e histórico, el desarrollo de una propuesta política de transformación del régimen político y de las relaciones de poder (Bovero, 1997).¹ Interesa aproximarse a los elementos políticos que permitieron que diversos partidos², de diversa tradición, llegaran a establecer un marco común que buscó llevar adelante un programa que declaraba iniciar el camino al socialismo siguiendo una vía político institucional ajena a las rupturas revolucionarias violentas.

La característica general de la mayoría de las investigaciones que han girado en torno a la Unidad Popular (o periodos donde ésta se incluye) han desarrollado la exposición y análisis de los elementos diferenciadores o contrarios de las posiciones políticas de las dos principales organizaciones que integraron la UP (Collier y Sater, 1998; Alexander, 1978; Faúndez, 1993; Stallings, 1989; Riz de, 1979; Moulian, 1975; Moulian, Garretón, 1978; Corvalán, 2007; Vial, 1998). Si bien estos estudios han tendido a establecer la existencia de una polaridad entre las fuerzas moderadas (comunistas, radicales y socialdemócratas) y radicales (socialistas principalmente), aún se deben estudiar en mayor profundidad los factores que lograban mantener los niveles de cohesión entre estas organizaciones políticas.

En este marco, la hipótesis de esta investigación plantea que las distintas organizaciones que integraron la UP poseían, a pesar de sus divergencias, un conjunto de elementos comunes que convergieron en con un marco histórico, político e ideológico. Esta convergencia estuvo relacionada con un mayor peso ideológico del Partido Comunista y su capacidad de aglutinar a organizaciones menores.

¹ Al ser un fenómeno histórico, esta naturaleza política es resultante de transformaciones y continuidades a nivel ideológico que permitieron el desarrollo de convergencias.

² Abreviaciones de algunos partidos y organizaciones: UP - Unidad Popular; PCCH/PC - Partido Comunista; PS - Partido Socialista; PR - Partido Radical; MIR - Movimiento de Izquierda Revolucionaria; MAPU - Movimiento de Acción Popular Unitaria; IC - Izquierda Cristiana; API - Acción Popular Independiente; PIR - Partido de Izquierda radical; PDC/DC - Partido Demócrata Cristiano.

2 Las diferencias previas

En este escenario de polarización política y conflicto entre los grupos que componían la clase dominante, nace en el mes de octubre de 1969 la Unidad Popular (UP), cuando la radicalización política hacía de las elecciones presidenciales de 1970 más que un mero cambio de gobierno.

En agosto de 1969 hizo explosión una bomba en el mausoleo de Arturo Alessandri Palma y su señora, en el Cementerio General de Santiago, dando inicio a una nueva escalada de violencia política activada por el MIR, por agricultores que resistían a la reforma agraria, por grupos de choque de derecha, por sindicalistas, pobladores y estudiantes. En todos los casos intervino la fuerza pública de manera represiva, aunque errática. La Universidad Técnica del Estado, foco de beligerancia contra el Gobierno fue blanco de varias intervenciones de carabineros. En la comuna de San Miguel, la muerte de un funcionario de la Municipalidad, Pedro Opazo Tapia, provocado por el disparo de una bomba lacrimógena realizado por carabineros, casi ‘a boca de jarro’, fue ‘la chispa que encendió el fuego’. En el funeral de Opazo Tapia, los oradores no se limitaron en sus insultos contra el gobierno y Carabineros, llegando uno de ellos, a calificar al presidente Frei como asesino. Un vocero del MIR llamó a la revolución sin cuartel (Loveman, Lira, 2000, 302).

En 1969 la UP representaba un largo proceso de enroques e intentos políticos de los partidos de la izquierda chilena (especialmente Comunistas PC y Socialistas PS), por acceder al gobierno mediante la lucha electoral. En ésta tarea las principales organizaciones políticas históricas de la clase obrera chilena (PS y PC) se habían embarcado con fuerza desde la década del 50 cuando bajo el FRAP (Frente de Acción Popular) habían impulsado la candidatura presidencial de Salvador Allende, en 1958, obteniendo la segunda mayoría con un 28, 8 %, tras el candidato de la derecha Jorge Alessandri que con un 32 % se hacía de la banda presidencial y sobre la Democracia Cristiana que en tercer lugar obtenía un 20, 7% de los votos. El viejo Partido Radical, antiguo hermano mayor de los Frentes Populares de la década del 30, se ubicaba en cuarto lugar con el 15, 6 % (Loveman, Lira, 2000, 2004).

En 1964, la izquierda nuevamente agrupada en el FRAP, se lanzaba a la lucha electoral, con Allende, nuevamente como candidato a la presidencia. La derecha acorralada por el recuerdo de la anterior

votación presidencial, entregó sus votos al candidato de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei Montalva, éste con su proyecto de “Revolución en Libertad” y apoyado firmemente por el Estado Norteamericano y la política de Alianza para el progreso, ganaba la presidencia de Chile.

En 1969 la nueva alianza continuadora de este permanente batallar de la izquierda chilena por alcanzar el poder ejecutivo se presentaba dispuesta a ganar la presidencia en 1970. La UP se presentaba así misma como la alternativa política radical y revolucionaria de solución a los problemas que enfrentaba la mayoría de la población de Chile y que el Gobierno de Frei no había logrado solucionar: la inflación, el desempleo, la vivienda, la lentitud de la reforma agraria, etc. (Pinto, et. al, 1970)

Pero llegar a esta nueva coalición mucho más amplia que las conformaciones anteriores (pues esta vez incluía, además del PC y el PS, al Partido Radical y a otros pequeños movimientos políticos como el MAPU, API y la minúscula Social Democracia) no había sido un proceso fácil, la crisis ideológica, estratégica y táctica, experimentada por la izquierda chilena, después de las elecciones de 1964, se dejaba ver en toda su magnitud y dificultaba estructurar un eje político alternativo.

El terremoto político de 1964 había dinamizado un proceso de dispersión y reagrupación de fuerzas políticas que se postulaban como alternativa política a los modelos desarrollados durante los dos últimos gobiernos. Este proceso estaba fuertemente influenciado por la situación internacional y en especial por la revolución cubana y su modelo armado. Dos planteos vendrían a debatirse en el plano político: principalmente, los del Partido Comunista y los del Socialista.

Hacia fines de la década de 1960, las posiciones del PS manifiestan una revisión de las líneas tácticas seguidas hasta ese momento. En ella no sólo influyen los factores nacionales sino que además se funden los procesos que a nivel internacional se dejan sentir sobre la izquierda. En 1967, Clodomiro Almeyda, dirigente de PS, señalaba:

La llamada crisis de la Izquierda, que se manifiesta en el plano ideológico y orgánico y en su liderazgo, refleja en Chile el contradictorio proceso de una toma de conciencia más profunda de nuestra realidad y de su problemática. Refleja igualmente la discusión mundial, surgida en el seno del movimiento comunista internacional: las interrogantes abiertas por la Revolución Cubana con relación a los caminos tradicionales de la Izquierda en América Latina; los cambios producidos en el propio país en los últimos treinta años que hacen de Chile algo muy distinto de lo que fuera en la época en que nacieron y se conformaron los actuales partidos de

Izquierda; refleja la caducidad de las formas orgánicas en que estos partidos concibieron y realizaron su política y expresa por último la caducidad de las generaciones de dirigentes que correspondieron a ese periodo (La Izquierda Chilena Colección de Documentos para el Estudio de su Línea Estratégica, 2000, en adelante ICHCDELE. T.I., 29).

Este escenario de crisis en la izquierda no implicaba una mera revisión de algunos planteos políticos, por el contrario éste era visto como el hecho probatorio de una nueva etapa dentro de la lucha de clases a nivel internacional y donde para el caso de América Latina la amenaza del imperialismo yanqui, implicaba el desarrollo de una política revolucionaria centralizada. Para los socialistas esta centralización se debía expresar en La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), “que es el reflejo de estas características continentales, armadas y radicales que esta progresivamente asumiendo el proceso político en el continente” (Ídem). Para Almeyda (PS) era el momento de desarrollar, en Chile, un modelo que fuera capaz de sobrepasar la lucha electoral o usarla en función del objetivo central, la toma del poder (ICHCDELE. T.I., 33-34).

Esta no era sólo la posición de un dirigente del PS sino que en el mismo año un documento del partido insistía en que la propia dinámica del intervencionismo norteamericano y la Doctrina Johnson de “enfrentar por la fuerza al movimiento revolucionario (...) coloca a éste, en términos continentales, en la necesidad de plantear su lucha en este mismo plano, en última instancia la continentalización y su elevación a nivel armado (...)” (ICHCDELE, T. I., 42). La gran tarea era “construir un comando unificado de la revolución socialista mundial” (ICHCDELE, T. I., 44).

A diferencia del PS, para los comunistas chilenos el proceso político, estaba fuertemente unido y marcado por el desarrollo de los porcentajes electorales, éste era el reflejo de la particularidad de la lucha de clases en Chile. Desde esta perspectiva, la lucha de clases no se resolvería bajo la conducción del proletariado en pos de la construcción socialista, pues el objetivo principal de la política del PC es “sellar la unión de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas con vistas a generar un gobierno del pueblo que realice las transformaciones revolucionarias que se hallan a la orden del día, con la perspectiva del socialismo” (ICHCDELE. T., I., 112).

Para el Partido Comunista Chileno el *Socialismo* no era la meta inmediata sino que por el contrario la política necesaria giraba en torno

al fortalecimiento de todas las fuerzas políticas que lleven adelante una lucha por la Independencia nacional. En este aspecto el PC busca el desarrollo máximo de la institucionalidad “democrático burguesa”, acompañada del paralelo desenvolvimiento de una, burguesía nacional deseosa de independencia. El documento Internacional de Partidos Comunistas reunidos en Moscú, en 1969, clarifica esta posición:

A medida que se desarrolla la unidad de la acción antimonopolista y antiimperialista, maduran las condiciones favorables para la unión de todas las corrientes democráticas en una alianza política capaz de limitar de una manera decisiva el papel de los monopolios en la vida económica del país, poner fin a la dominación del gran capital y establecer un régimen que realice transformaciones políticas y económicas radicales, creando así las condiciones más propicias para proseguir la lucha por el socialismo (ICHCDELE. T.I., 95).

La política del PC establecía la revolución por etapas además de una mecánica histórica, el socialismo era presentado como una evolución gradual que pasaba de menor a mayor bienestar y donde, para el caso chileno, la vía armada no entraba en sus planes.

El Partido Radical, después de desprenderse de su ala derecha en los años 1960 manifestaba un considerable acuerdo con la posición de los comunistas. Planteaba la necesidad de transformar la sociedad chilena, siguiendo los cauces institucionales y preparando el camino para un futuro socialista. Esta postura defendida por Alberto Baltra, importante dirigente radical, era definida como *reformismo de izquierda*. Este prepararía el camino para el socialismo, “mediante una alternativa que, enraizada en las realidades nacionales, constituya un sistema lo suficientemente socializado como para permitir una planificación que haga posible acumular y movilizar los recursos que se requieren para favorecer la capitalización y desarrollo” (ICHCDELE, T. I., 95).

En un rol mediador en la polaridad, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), conformado por sectores que abandonaron la DC (en vista de lo que consideraban el fracaso de la revolución en libertad), veía en la lucha electoral un camino táctico que permitiera la conformación de una dirección revolucionaria que debía surgir de la conexión del conjunto de los partidos de izquierda con las bases y sus luchas. “Sólo de este modo es posible construir una Unidad Popular capaz de ofrecer una perspectiva revolucionaria que sirva para enfrentar el proceso electoral de 1970 y que, a la vez pueda proyectarse más allá de él” (ICHCDELE, T. I., 243). Si el MAPU, por un lado se acercaba al

PC en sus consideración hacia la vía electoral por el otro reconocía al igual que el PS las limitaciones del reformismo, señalando que si no se fortalecía la relación con las luchas de los trabajadores, “las tendencias electoralistas y reformistas se verán fortalecidas e inutilizarán a la UP como instrumento de lucha” (Ídem).

En el plano internacional el PS se declaraba franco opositor a la política de coexistencia pacífica en América Latina, “entendida por la diplomacia soviética y por sus partidos comunistas como la conciliación entre las clases y como apaciguamiento en la lucha de los pueblos del continente frente al imperialismo y la oligarquías dominantes” (ICHDELE, T. I., 47). La revolución socialista era para este partido un proceso inserto en la dinámica internacional de *la lucha de clases*, pues “La mejor manera de defender las realizaciones del campo socialista es extender la revolución mundial” (Ídem), por cierto que esta era una declaración de guerra a la política internacional de la Unión Soviética y a las tesis vinculadas a la viabilidad del *socialismo en un solo país*.

Al otro lado de la trinchera ideológica se localizaba el PC que fiel continuador de la doctrina Dimitrov, hacía suyo el punto 3 de la declaración Internacional de Partidos Comunistas y Obreros, que explícitamente señalaba:

La defensa de la paz está unida indisolublemente a la lucha por imponer a los imperialistas la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social, que exige el respeto a los principios de soberanía, de la igualdad de derechos de la integridad territorial de cada Estado, (...) (ICHDELE T. I., 99).

Si bien ambos partidos se definían por el internacionalismo proletario, frente a la política de coexistencia pacífica la línea divisoria era muy marcada. Para el PS, esta diferencia sería suavizada o equilibrada con la participación del PC en el OLAS. Por otro lado el PS no podía negar la importancia de los comunistas dentro del plano nacional.

3 Factores de convergencia

A pesar de la serie de diferencias que existían entre las distintas fuerzas que compusieron la Unidad Popular variados factores influyeron en el logro de una plataforma política común; en cierta medida la alianza política intentó encontrar la serie de puntos capaces de establecer un consenso. Uno de los primeros elementos de convergencia práctica fue la lucha electoral. Esto implica que más allá de cualquier postulado

teórico (a favor o en contra) de la participación en las elecciones, la UP nace bajo la presión de éstas; para ellas nace. Los partidos de izquierda, incluido el PS, se plantearon un acceso al poder a través de los cauces democrático representativos existentes en Chile, postergando o desechando otras formas de lucha por el poder; la vía cubana no encontraba cabida en el proceso chileno. Esto significó que dentro del conglomerado se reforzaran las organizaciones políticas que asociaban la lucha electoral al desarrollo de una revolución por etapas, en la cual el fortalecimiento de la democracia como objetivo político y de la burguesía nacional como meta económica ocupaban un lugar central dentro de la estrategia política (PC y PR y sectores del PS y MAPU).

Esto no implicó la mera imposición de un decreto de Moscú, como ha insinuado Farías³, ni menos aún una suerte de pura “competencia” con la DC, como ha apuntado Moulian (Moulian, 1978, 204-205 y Moulian, 1997).⁴ Por el contrario, la convergencia expresó la hegemonía ideológica del PC en alianza con el PR y los sectores moderados del PS y MAPU. Dominio ideológico del PC que fue favorecido por la fragmentación en las restantes organizaciones más importantes (PS y MAPU)⁵, por las influencias de las posiciones de la política de la URSS en torno al carácter de las revoluciones en América Latina y por una forma de interpretar la situación nacional y sus necesidades.

La UP representó una posición mayoritaria dentro de las posiciones de la izquierda y centro izquierda chilena. Al mismo tiempo, los sectores críticos a la vía institucional y a la revolución por etapas dentro de los partidos que constituían la UP, se mantuvieron dentro de sus orgánicas, entrando paulatinamente en un conflicto cada vez más abierto con los sectores hegemónicos de la UP.

³ Este argumento lo desarrolla Víctor Farías en el tomo I de la Introducción a ICHCDELE. Ver Introducción tomo I de Farías, Víctor (Editor). *La Izquierda chilena. 1969-1973. Colección de documentos para el estudio de su línea estratégica*. Berlín 2000. 6 tomos.

⁴ La simplificación hecha por Moulian es corregida por la propia caracterización que dentro de la Unidad Popular se hacía en torno a la DC. Luis Corvalán, en su informe al XIV Congreso del Partido Comunista el 23 de noviembre de 1969 señalaba que: “Ya esta claro que la victoria no será del reformismo democratacristiano. La democracia Cristiana va cuesta abajo. No gobernará hasta el año 2000, como anunció a los cuatro vientos”.

⁵ Tanto el Partido Socialista como el MAPU encontraban en su seno dos tendencias estratégicas en torno al proceso revolucionario. Por un lado sectores relativamente mayoritarios que planteaban la vía indirecta (no violenta de llegar al socialismo) y por otro, sectores que identificaban al proceso electoral como una parte subordinable a la vía directa de la revolución socialista (revolución socialista armada). Ver: Garcés, J. “Allende y la experiencia chilena”. Barcelona, 1990, p. 44.

La relación histórica que las fuerzas de la UP tenían con la organización del Estado (participación en gobiernos, ministerios, parlamento, organismos públicos, etc.) hacia de la vía electoral la más cómoda: era terreno conocido y allanado por la experiencia de una generación de políticos más formados en la discusión pública que en la lucha clandestina–ilegal. Por ello que todas las expresiones en defensa de la institucionalidad y las tradiciones democráticas de Chile inauguradas antes, durante y después de la campaña electoral, no eran una súbita mitología nacida espontáneamente, sino que por el contrario eran la expresión de la experiencia política de la izquierda y la justificación del proyecto de la UP.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), no confiaba en la vía seguida por la UP y consecuente con ello permaneció fuera de la UP. Propiciada en su análisis por el mayor peso la teorización estrecha en torno a las elecciones lo cual le condujo a un error de caracterización que subestimó la masividad que adquiriría el proceso electoral.

Un segundo factor clave para acercarnos de manera apropiada a la UP y con ello comprender la convergencia teórica entre sus distintas fuerzas, especialmente la de comunistas y socialistas, (no viendo en ella sólo una competencia con la DC, mezcolanza⁶, claudicaciones o acomodados⁷) radica en la forma en que estas organizaciones, las más fuertes dentro de la UP, analizaban y comprendían la situación económica y social de Chile. Este análisis estuvo principalmente ligado a la teoría de dependencia.

Durante la década de 1960 y principios de la siguiente una nueva posición teórico económica se iba gestando en gran parte de América Latina. La “teoría de la dependencia” y sus dos principales vertientes (marxista y reformista) habían logrado penetrar en la discusión político social influenciando los planteos políticos de las organizaciones de izquierda. En este sentido no constituye sorpresa que la izquierda chilena y el conjunto de la UP hiciera referencia y atacara a la dependencia económica y sus efectos en el país (Kay, 1989, 125).

Dentro de esta teoría existieron dos vertientes: marxista y reformista. Si bien ambas partían de diagnósticos similares en torno

⁶ Moulian, T. In: *La forja de ilusiones: El sistema de partidos*. Santiago 1993, p. 278 se plantea que “... la llamada vía chilena era una mezcolanza o *pot pourri* más que una estrategia sistemática”.

⁷ A esto se acerca el planteo de Faúndez, J. In: *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago 1993., p. 197 ss.

a la situación económica, las medidas que planteaban para superar el subdesarrollo eran divergentes pues en términos generales los *reformistas* fijaban sus esperanzas en transformaciones estructurales: estimular las exportaciones, reformar la estructura agraria y el desarrollo de capitales para la exportación (Ídem, 130) sin cuestionar al sistema capitalista de producción. Los marxistas eran escépticos en relación a la existencia de una burguesía nacional capaz de dirigir un proceso de desarrollo económico que significara la superación de la miseria y el estancamiento (Ídem, 139-160).

En el caso chileno esta división se nos muestra más didáctica que real ya que dentro de los análisis de los diversos teóricos económicos la influencia recíproca entre ambas corrientes era evidente. En este sentido Anibal Pinto y Enzo Falleto, estudiosos considerados reformistas por Kay, (Ídem, 124) integraron durante fines de los años 1960 y principios de la década del 1970, el Centro de Estudios Sociales que se estableció en la Universidad de Chile (Pinto, et al., 1970). El Partido Comunista fue la organización más fortalecida en el plano ideológico con los postulados criollos de esta teoría. Situación ligada por un lado a la homogeneidad interna de esta organización y por otro a la mayor claridad en torno a sus metas estratégicas. En ambos factores, el PC chileno poseía mayor fuerza que un PS lleno de tendencias y discusiones irresueltas desde su origen.

Para el Partido Socialista la raíz del atraso económico, la pobreza, etc., se encontraba en la “dependencia económica”. Así lo afirmaba en uno de sus documentos de 1967: “nuestro retraso económico y cultural se debe a nuestra condición dependiente, es decir a nuestra ligazón a fuerzas económicas extrañas” (ICHCDELE. T.I., p. 43). Este postulado ya había sido compartido por Allende un año antes (1966):

Hemos nacido a la vida política de este país para luchar, esencialmente, contra la penetración imperialista norteamericana, porque sabemos que ello constituye el obstáculo más fuerte y poderoso que impide nuestro desarrollo económico, social y cultural. Hemos nacido para luchar por la independencia económica de Chile, que hoy no existe, por que somos un país estrujado por el imperialismo norteamericano, (...) (Archivo Salvador Allende. Tomo I. Senado de la República, 6 de octubre de 1966).

Años más tarde Carlos Altamirano, manifestaba su total acuerdo en este aspecto:

Desde hace mucho tiempo venimos advirtiendo que el sistema ‘capitalista dependiente’, existente en Chile y en América Latina, se ha revelado absolutamente incapaz de resolver los agudos y urgentes problemas de nuestro pueblo. No se trata de hombres. Es un régimen el que se encuentra en definitivo e irremediable fracaso. Con el señor Alessandri o con el señor Frei, Chile no progresa (ICHCDELE. T.I., p. 189).

Por su parte el PC tomaba la declaración internacional de Partidos Comunistas de 1969: “Los pueblos latinoamericanos se enfrentan a un opresor común, el imperialismo yanqui, que considera al sub continente como su retaguardia estratégica y lo ha colocado en una situación de dependencia” (ICHCDELE. T.I., p. 96). En virtud de ello el secretario general de PC Chileno, Luis Corvalán, puntualizaría la estrategia para Chile: “...el poder popular que queremos generar y la revolución que necesitamos hacer es, por su esencia y objetivos antiimperialistas y antioligárquicos con la perspectiva del socialismo” (ICHCDELE. T.I., p. 161). Corvalán era consciente de que las políticas del PS y su partido tenían un punto en común “... la lucha de los intereses de los trabajadores, por la revolución antiimperialista y antioligárquica y por el socialismo” (ICHCDELE. T.I., p. 162).

Para el PC los monopolios estaban absolutamente vinculados al imperialismo y éste a su vez tenía firmes aliados en la oligarquía nacional. Así, para los comunistas, el logro de una independencia económica y un mejoramiento del sistema democrático dependía de la existencia de sectores de la burguesía nacional interesados en un proyecto de independencia económica dispuestos a romper con la oligarquía y los monopolios “...teniendo en cuenta que habrá capitalistas que estarán de acuerdo en dar y recibir un trato amistoso en el nuevo régimen” (ICHCDELE. T.I., p. 162). De esta forma la síntesis destinada a plantear la independencia quedaba resumida en el Programa del PC que “contempla las tareas correspondientes a la revolución nacional liberadora, antiimperialista y antioligárquica, con la perspectiva del socialismo” (ICHCDELE. T.I., p. 172).

El PR poseía un análisis similar al comunista haciendo hincapié en la necesidad de desarrollar un fuerte proceso de industrialización, modificando elementos estructurales del sistema económico chileno, para lograr un avance de la economía capitalista nacional. Todo esto estaba muy lejos de cuestionar al capitalismo en sí, ya que se consideraba a la dependencia como una malformación económica corregible (ICHCDELE. T.I., p. 262).

El MAPU, no poseía una posición clara, pues si bien señalaba que la causa o raíz del problema era el sistema capitalista, la situación se complicaba, como veremos más adelante, cuando se intentaban definir la correlación de fuerzas necesarias para pasar del capitalismo al socialismo. En cierta medida esta organización irá madurando y entrando en conflictos internos durante el gobierno UP, proceso que decantara de manera más clara las posiciones existentes en su interior.

La creencia en la existencia de una burguesía “nacional” puede haber sido alimentada por el conflicto sobre la *chilenización del cobre* en 1966: cuando las críticas a las concesiones que Frei proponía hacer a las corporaciones Kennecott y Anaconda, como parte de la chilenización, se vieron sostenidas incluso por los partidos de derecha (Burbach, 1974, 161-162).

Las potencialidades progresistas de la burguesía “nacional” parecen haber sido una conclusión sacada más de una batería ideológica que de un análisis político de la sociedad chilena, señalamos esto en virtud que diversos autores y estudiosos económicos de la época eran escépticos tanto frente a los postulados que hacían referencia a las capacidades nacionalistas de la burguesía chilena, como a aquellos que hablaban de la supervivencia de relaciones semifeudales en la agricultura (Pinto, et al, 1970).

Es probable que las posiciones políticas adoptadas por Moscú hallan favorecido esta caracterización del proceso revolucionario, pues en términos de política internacional la hegemonía de las posiciones teóricas asociadas a la lucha anti-imperialista que incluía a los sectores de la burguesía nacional, las capas medias, el campesinado y el proletariado fue la expresión de la doctrina que el Kremlin adoptó en torno a América Latina después de que la crisis de los misiles de 1962, muestra la debilidad soviética, en el plano continental, frente a los Estados Unidos (Turrent, 1984, 26).

La doctrina de Moscú adquirió un tono marcado de moderación y cautela. Enfatizó la necesidad de la lucha por la ‘liberación nacional’ en Latinoamérica se sustentara en las fuerzas progresistas de cada país; el apoyo soviético y del campo socialista sería tan sólo indirecto. De esta manera la URSS conduciría la lucha con los Estados Unidos en su esfera de influencia, limitando su intervención en América Latina, lo que le evitaría comprometerse en costosas operaciones de salvamento tipo Cuba y a la vez, mantendría los riesgos de una confrontación con Washington dentro de los límites aceptables (Turrent, 1984, 23).

El régimen propuesto por el PC, buscaba perfeccionar los aspectos redistributivos del régimen capitalista. No pretendía acabar con la propiedad privada, sino que buscaba la forma de crear un capitalismo de Estado basado en un sector estatal de la economía y que junto con cumplir funciones redistributivas: “redistribuir la renta nacional en favor de los trabajadores y el pueblo”, asegurara a los industriales nacionales “liberados del yugo imperialista”, que las leyes del capital y sus beneficios seguirían rigiendo (ICHCDELE. T.I, 162).

Para los socialistas, o un sector importante de ellos, la lucha por el socialismo se asociaba a la noción de “República Democrática de Trabajadores, pluripartidista” (ICHCDELE. T.I., p. 201). En ella la violencia contra los explotadores que pretendieran retomar el poder no sería necesaria pues los constreñiría el sólo peso de las leyes. Esta concepción, distante del marxismo clásico, buscaba alejarse de la “dictadura proletaria” pues ésta era asociada al estalinismo y a la dictadura personal (Ídem). Por otro lado, las contradicciones internas de la los socialistas en este caso volvieron a fortalecer la hegemonía del PC y de los sectores moderados.

Los radicales, por su parte, se unían a la idea del pluripartidismo, señalando que: “en un futuro gobierno popular debe establecerse un sistema político en el cual se respete la libertad de las personas, de sus opiniones o creencias y se reconozca la pluralidad de los partidos políticos, la existencia de las minorías, la plena vigencia de los derechos humanos y un régimen constitucional basado en la separación de los poderes” (ICHCDELE. T.I. p. 248). Este planteo estaba absolutamente ligado a los sectores que sentían representar “aquella inmensa mayoría de trabajadores medios como los profesionales, artesanos, pequeños y medianos agricultores, comerciantes, mineros, industriales, empleados, obreros, en síntesis, (...), todos aquellos que viven de la venta de su esfuerzo al sector capitalista” (Ídem, 246). Como se puede ver para el PR el sector capitalista no estaba integrado ni por los pequeños y medianos agricultores, tampoco por los comerciantes, ni siquiera por los industriales.

La conjunción ideológica en torno a lo definido como una crisis de dependencia significa que dentro de la UP se imponían tres elementos teóricos centrales: A) en Chile existía una burguesía nacional o por lo menos era necesaria su existencia; B) la persistencia de condiciones precapitalistas y C) posibilidad de lograr democráticamente (eludiendo la dictadura proletaria y la violencia) las bases para avanzar al socialismo. Estos elementos (sustentados a nivel internacional por

las posiciones de la URRS en torno a las revoluciones en América Latina), se combinaban estableciendo la necesidad de una etapa de consolidación del capitalismo chileno. Etapa en la cual se debía gestar una clase industrial de corte nacionalista capaz de neutralizar dentro del bloque dominante cualquier acción que frenara la posibilidad de llevar adelante políticas industrializadoras. Esta etapa en la que se debía dejar atrás el precapitalismo y la dependencia era por tanto opuesta, antagónica al *imperialismo* y a los sectores *oligárquicos, monopolistas y latifundistas*.

Existiendo una hegemonía ideológica de las estrategias del PC-PR dentro de la UP el *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*; se presenta no como una mezcla arbitraria u oportunista de elementos programáticos sino que más bien el reflejo del consenso y la hegemonía existente dentro de la alianza. Consenso que implicaba el establecimiento de acuerdos con los sectores menos radicalizados del PS y MAPU.

La caracterización en torno a la situación del país tenía, como ya hemos demostrado, una base teórica común al conjunto de la izquierda: la dependencia es uno de los eslabones teóricos de la UP.

Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciaran voluntariamente (ICHCDELE. T.I., p. 114).

El Programa puede dividirse en dos grandes apartados: A) Un conjunto de Reformas económicas destinadas a establecer tres tipos de propiedad: APS (Área de Propiedad Social); Área de Propiedad Mixta (capital privado y capital estatal) y propiedad privada. B) Reformas político sociales que abarcaban la constitución de una nueva institucionalidad apoyada en la Asamblea del Pueblo; reformas a la educación, al poder judicial, etc. El eje transversal que cruzaba estos dos grandes aspectos del programa era la participación popular.

Las reformas económicas establecidas en el Programa de la Unidad Popular parten de la caracterización en torno a que es el *capitalismo dependiente* el que ha fracasado, *el sistema que no correspondía a su tiempo*. Dentro de este *sistema*, un sector preciso de la burguesía era el responsable, puntualmente el “capitalismo monopolista nacional y

extranjero y el latifundio” (ICHCDELE, T. I., 123). La tarea era liberar al sistema capitalista chileno de su condición dependiente y fortalecer a los sectores nacionalistas de la burguesía. Para ello se dejaba establecido que dentro del conjunto de reformas a la estructura económica se mantendría un sector mayoritario de las empresas en el Área privada (junto al Área estatal y el Área mixta), las cuales “serán beneficiadas con la planificación general de la economía nacional. El Estado procurará la asistencia financiera y técnica necesarias a las empresas de esta área, para que puedan cumplir con la importante función que desempeñan en la economía nacional...” (ICHCDELE T. I., 124).

La única alternativa verdaderamente popular y, por tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile (ICHCDELE, T. I., 117).

El conjunto de reformas económicas desarrollistas y de capitalismo de Estado de la UP expresaba claramente la valoración del capitalismo como etapa necesaria a completar en el proceso por etapas de la revolución chilena. En este sentido el programa de la UP perseguía el desarrollo del capitalismo nacional (hacia adentro).

En el plano de las reformas político-sociales, el *Poder Popular*, materializado en el gobierno, era una pieza clave en la transformación *desde arriba* pues a través de él se operaría un “traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y el campo” (ICHCDELE, T. I., 119), siguiendo los cauces institucionales. Este traspaso de poderes debía ser realizado, profundizando el conjunto de derechos democráticos buscando abrir paso “al régimen político más democrático de la historia del país (Ídem)”. Por lo tanto, en ningún momento el programa buscaba desatar el enfrentamiento o romper los marcos del Estado de derecho si no que por el contrario, ya que debido al carácter del Estado que se persigue y el significado del poder popular en éste, se estaba lejos de buscar establecer la hegemonía de la clase obrera sobre el conjunto de la sociedad.

En virtud de esto la UP establecía que en su gobierno el desarrollo del Poder Popular sería un factor subordinado a las etapas que desde la superestructura gubernamental se establecieran. En ella la relación bases – gobierno, estaba subordinada a los límites que el gobierno y el conjunto institucional pusieran. En otras palabras el Poder Popular

debía ser *Oficial*, sometido a la institucionalidad” (ICHCDELE, T. I., 119-120).

Por su carácter amplio y de extensa representación social el “Gobierno Popular” debía ser la necesaria manifestación de una política que buscaba la conjunción de la movilización de la clase obrera y el campesinado junto a los sectores nacionalistas de la burguesía chilena. En este marco no se podía hablar de dictadura proletaria pues ésta implicaba claramente la negación del programa de la UP. Por ello, el tipo de régimen que se pretendía inaugurar era definido como *Popular*; es decir, la conjunción política de diversas clases sociales donde los trabajadores y campesinos profundizaran sus conquistas democráticas. En este sentido, los comunistas, representados por su Secretario General, Luis Corvalán, establecían las características y misión del gobierno “popular”:

Chile necesita un gobierno popular antiimperialista y antioligárquico, que tenga el apoyo de la mayoría nacional, constituido por todos los partidos y corrientes que coincidan en un programa de transformaciones revolucionarias. En él deben estar los obreros, los campesinos, los empleados las mujeres, los jóvenes, los pequeños y medianos empresarios, no sólo a través de los partidos que los interpretan, sino también mediante representantes de sus organizaciones de masas en las instituciones y escalones correspondientes de la administración del Estado.

Nos pronunciamos, pues, por un gobierno popular pluripartidista, amplio, fuerte, revolucionario, realizador que le asegure al país estabilidad democrática y acelerado progreso social, económico, político y le dé al pueblo plena libertad (ICHCDELE, T. I, 162).

Otro factor de convergencia fue que los partidos que componían la Unidad Popular establecieron que las grandes mayorías, no sólo la clase obrera o el campesinado, de Chile se enfrentaban a enemigos internos y externos. El primer bando “enemigo” era compuesto por los “sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país” (ICHCDELE, T. I. 163); a éstos se agregaban los latifundistas, pues: “El latifundio es el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los chilenos y responsable de la situación de atraso y miseria que caracteriza al campo chileno.”(Ídem)

Estos “enemigos internos” estaban directamente vinculados a la entrega de Chile al imperialismo. De esta manera se lanzaban las

acusaciones a la “revolución en libertad” y a los engaños con que justificaron la cada vez mayor subordinación al capital extranjero.

En Chile las recetas «reformistas» y «desarrollistas» que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el Gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante (...)

Dijeron que los préstamos y compromisos con los banqueros internacionales podrían producir un mayor desarrollo económico. Pero lo único que lograron es que hoy día Chile tenga el record de ser uno de los países más endeudados de la tierra en proporción a sus habitantes (ICHCDELE, T.I, 164).

Los “enemigos” del *pueblo* es decir los que eran contrarios a que la gran mayoría del país salga de la pobreza y la explotación recibían diversos calificativos, entre ellos el de *burgueses, momios, dinosaurios, reaccionarios, etc.* Estos nos aproximan a una concepción que consideraba a estos sectores y sus ideas como algo agotado y obsoleto, en general inservible. Además de que los sectores dominantes eran los responsables de la miseria, la identificación de éstos implicaba que eran los únicos causantes de la violencia y por ende los que la necesitarían para defender sus intereses, en otras palabras “sólo la derecha necesita de la sangre y la violencia que se expresó en las masacres de los pobladores, obreros, campesinos y estudiantes”⁸. En contrapartida, la clase obrera y los sectores populares eran los que sin violencia, pues su causa era justa, lograrían ver cumplidos y satisfechos sus intereses.

Los “enemigos interiores” eran los que habían sometido al país al dominio imperialista de los Estados Unidos (Programa Básico de Gobierno, ICHCDELE T. I.). Identificar al imperialismo norteamericano como opuesto a los intereses de los sectores populares era por consiguiente plantear que la identidad popular significaba un compromiso por la independencia, los auténticos patriotas. En este sentido la UP proponía en su programa “revisar, denunciar y desahuciar, según los casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten nuestra soberanía y concretamente los tratados de asistencia recíproca, los pactos de ayuda mutua y otros pactos, que Chile ha suscrito con los EEUU” (Ídem).

Esta identificación de los bloques opuestos por intereses de clase era encajada por las fuerzas políticas de la UP y sus planteos en un

⁸ Extracto de una declaración de Aniceto Rodríguez (Partido Socialista), aparecida en “El Clarín”, 6 de abril de 1970.

complejo ideario que postulaba una identidad nacional característica de la sociedad chilena, más allá de las diferencias sociales y de clase y capaz de enfrentarse a los enemigos externos y sus aliados al interior del país. La UP levantaba una identidad que implicaba estar integrado a una sociedad que podía “revolucionarse” sin violencia. En otras palabras, se planteaba la contradicción entre una identidad popular opuesta a los explotadores y una *identidad nacional*, capaz de encontrar nuevos caminos y dialogar. La fuerza mediadora en este proceso transformador era el Estado, el cual podía ser modificado y puesto al servicio de los sectores populares manteniendo el orden institucional, pues todas las instituciones, incluso el ejército, se sometían a la voluntad superior del Estado chileno. Siguiendo los planteos de Anderson, se reivindicaba una unidad nacional donde la camaradería horizontal se elevaba como árbitro de las desigualdades y la explotación (Anderson, 2006).

4 Conclusión

En este trabajo hemos mostrado que la configuración de la alianza de partidos que dio origen a la Unidad Popular fue el resultado de un conjunto de convergencias ideológicas de los partidos de Izquierda chilena (excepto el MIR) que redujeron la influencia de los elementos de divergencia vinculados principalmente a la crisis generada por el fracaso electoral de 1964 y las divergencias ideológicas en torno a la naturaleza del socialismo y la revolución.

Los elementos de convergencia de la Unidad Popular, revelan el mayor peso e influencia del Partido Comunista chileno dentro de los partidos y sectores de izquierda. Esto por cierto que está relacionado con su presencia en el movimiento de masas (sindicatos, federaciones, etc.), pero también con las inconsistencias, debilidades o fragmentaciones (como las del PS) de las otras organizaciones. También jugó a favor de la postura del PC la amplitud con que era aceptada la noción de dependencia (con sus diagnósticos sobre el imperialismo y la situación nacional) y sobre todo las idea de respeto institucional. Todo esto se expresó y dio forma al Programa de Gobierno de la Unidad Popular y que fue la principal orientación una vez iniciado el gobierno de Allende.

Establecer los elementos que dieron sentido y materialidad a la UP permite entender y aproximarnos de mejor manera, tanto al proceso histórico experimentando durante el gobierno de Allende, como a la serie de problemas que en lo práctico y teórico enfrentaría la izquierda chilena, durante sus tres años de gobierno.

Referencias

- ALEXANDER, Robert. *The tragedy of Chile*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1978, 516 p.
- ALTAMIRANO, Carlos. *Dialéctica de una derrota*. México, 1978.
- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities*. London: Verso, 2006.
- BARRERA, M. *Chile 1970-1972 La conflictiva experiencia de los cambios estructurales*. Caracas 1973.
- BOVERO, Michelangelo. La naturaleza de la política: poder, fuerza, legitimidad. In: *Revista Internacional de Filosofía Política*, n. 10, p. 91-102, 1999.
- BURBACH, Roger. *The Chilean industrial bourgeoisie and foreign capital, 1920-1970* / (1974) Thesis (Ph.D.) – Indiana University, 1974.
- COLLIER, Simon; SATER, William. *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press, 1998. p. 359.
- CORVALAN, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2007. p. 507.
- FARIAS, Víctor (Ed.). *La Izquierda chilena. 1969-1973*. Colección de documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín, 2000. 6 t. (ICHDELE).
- FAÚNDEZ, Julio. *Izquierdas y democracia en Chile*. Santiago: SUR, 1992. p. 313.
- GARCÉS, Joan. *Allende y la experiencia chilena*. Santiago: BAT, 1990. p. 405.
- KAY, Cristobal. *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. London: Routledge. 1989. p. 294.
- LOVEMAN, Brian; LIRA, Elizabeth. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. Santiago: Editorial LOM, 2000. p. 601.
- LOVEMAN, Brian. *Chile the legacy of Hispanic capitalism*. Oxford University Press, 1979. p. 429.
- MOULIAN, Tomas. *Tensiones y crisis política*. In: ALDUNATE, Adolfo. *Estudios sobre sistemas de partidos en Chile*. FLACSO, 1985. p. 69-110.
- MOULIAN, Tomas. *Chile actual anatomía de un mito*. Santiago: Editorial LOM, 1997. p. 388.
- MOULIAN, Tomas; GARRETON, Manuel. *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile, 1970-1973*. San José: Editorial Universitaria Centro Americana, Costa Rica. 1978. p. 113.
- PINTO, Aníbal. *Tres ensayos sobre Chile y América latina*. Buenos Aires: Solar, 1971.
- POZO del, José. *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*. Santiago: Ediciones Documentas, 1992. p. 375.
- RIZ de, Liliana. *Sociedad y política en Chile*. México (DF): UNAM. 1979. p. 219.
- STALLINGS, Barbara. *Class conflict and economic development in Chile, 1958-1973*. California: Stanford University Press, 1978. p. 295.
- TURRENT, Isabel. *La Unión Soviética en América Latina. El caso de la Unidad Popular chilena, 197-1973*. México: Colegio de México, 1984. p. 270.

VIAL, Gonzalo. Causas y antecedentes del 11 de Septiembre de 1973. In: VIAL, G. *Análisis crítico del régimen militar*. Santiago: Universidad Finis Terrae, 1998. p. 280.

VITALE, Luis, et al. *Para recuperar la memoria histórica: Frei, Allende y Pinochet*. Santiago: Editorial Chileamérica-Cesoc, 1999. p. 479.

VON BRUNN, Reinhard. *Chile ¿con leyes nuevas hacia una nueva economía?* Santiago: ILIS, 1972.

Submetido em 14/01/2011.

Aprovado em 24/05/2011.